

Festival de Santander

Kontakion y los ecos de Bizancio

El Coro Kontakion de Bucarest ha montado una atractiva sucesión de cantos que van desde la más remota tradición bizantina hasta composiciones de nuestros días impregnadas de aquella misma sustancia y los ha estructurado de manera que reconstruyan todo un ritual ordenado, coherente, evocador, ilustrativo. La condición monótona de estas músicas es el único escollo que hay que salvar a la hora de presentar este «espectáculo sonoro» en un recinto convencional y ante públicos masivos y, para eso, además de la mencionada estructuración de los cantos, el Festival cántabro ha incorporado una cierta escenificación a partir de una línea argumental de Sorin Melinte y confiada al director de escena santanderino Román Calleja.

Plásticamente se juega con transparencias, matices y transiciones de luz muy cuidadas (el diseño de luces está firmado por Francisco del Castillo) y, sobre todo, con el movimiento ritual de los cantantes-celebrantes-actores y las composiciones geometrizarantes: el círculo y el semicírculo, el trapecio, el triángulo, la estrella, arcos y rectas... El público asiste así, aunque lógicamente distanciado, a la bella representación de un «drama litúrgico-coral» que, como su nombre

indica, es misterio y es canto, pero al que ha conferido una suave dimensión «vistosa».

El Kontakion funciona como una maquinaria de relojería y sus voces masculinas y femeninas, por separado o mezcladas, a solos o en «tutti» dan la trascendencia himnica de esta música con hondura y calidad que, por momentos, llega a emocionar: entre estos recordamos especialmente el bellísimo «Kyrie eleison» de Constantinescu, o el impresionante y arcaico «Anastaseos imera» a cargo de las voces femeninas. Desde el foso dirigió musicalmente el espectáculo, con conocimiento, eficacia y elegancia, Mihai Diaconescu. Ya en el escenario, una vez hubieran recogido todos los intervinientes las largas ovaciones del público, Diaconescu y sus cantores adoptaron posición de coro de cámara, pasaron del rito bizantino al católico, del griego al latín, y con el «Ave María» de Victoria iniciaron una aclamada sucesión de propinas. Su éxito en el Palacio de Festivales en la noche del sábado se repetía anoche en el Santuario de la Bien Aparecida, uno de los marcos habituales de este Festival de Santander que es, realmente, Festival de Cantabria.

José Luis GARCÍA DEL BUSTO